

Situaciones de frontera y pueblos indígenas. Una clave para repensar la diversidad de una nación^{*, **}

JOÃO PACHECO DE OLIVEIRA

Museo Nacional de la Universidad Federal de Río de Janeiro

TOMAS PAOLIELLO

Universidade Estadual de Maranhão

RESUMEN. ESTE CAPÍTULO pretende demostrar la necesidad de repensar la historia de Brasil desde el punto de vista de la frontera. Parte de una identificación de imágenes fundamentales para las autorrepresentaciones del país, con el fin de explorar la dualidad que se estableció entre la costa Atlántica y la Amazonia, expresada en el plano ecológico, en la composición étnica y racial, y en las modalidades de acumulación de riqueza. La formación nacional correspondió así a una sucesión de situaciones fronterizas en las que diferentes pueblos indígenas sufrieron guerras de conquista, esclavización, desplazamientos y reorganizaciones políticas y culturales, procesos que los situaron en la condición de tutelados, como poblaciones debilitadas y tornadas subalternas, incapaces de contrarrestar las políticas nacionales de expansión territorial. Entre 1870 y 1930, en articulación con la economía mundial, el país reconfiguró totalmente sus fronteras interiores, y así acabó con la autonomía de los pueblos

* Para citar este capítulo: <https://doi.org/10.51573/Andes.9789587985115.9789587985108.10>

** Este capítulo fue traducido del portugués por María Rossi, doctora en Antropología del Programa de Posgrado en Antropología Social, Museo Nacional de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Actualmente es profesora de la Universidad Federal de Amazonas.

y territorios indígenas no solo en la Amazonia, sino en todas las regiones del país. Desde 1940 hasta hoy, la Amazonia se convirtió en la gran frontera interior, explotada por grandes empresas nacionales e internacionales. En este contexto, la etnografía y el análisis antropológico no pueden desvincularse del reexamen crítico de la historia nacional.

Introducción

La unidad de análisis social que llamamos nación, con todos los bienes culturales que la exaltan y dignifican, está asentada en procesos violentos de sometimiento de las diferencias y de erradicación sistemática y rutinaria de las heterogeneidades y autonomías. Los hechos y personajes involucrados en estos procesos son objetos de un fuerte control social, y se presentan a las generaciones sucesivas de manera ritualizada, siempre institucionalizada en ciertas formas de percepción y de narrativa.

Paralelamente, las memorias construidas se acompañan constantemente de formas de olvido, que penetran en las mentes de los ciudadanos a través de las más variadas y diáfnas formas, aunque nunca hayan aprendido y utilizado conscientemente tales relatos. La construcción de una identidad nacional opera, pues, al caracterizar determinadas regiones como fronteras internas nacionales frente a fronteras internacionales, para así instituir ciertos grupos sociales como los “otros” y reelaborar el pasado con la exclusión sistemática y la resignificación de los hechos históricos. Estos son procesos por los que se hacen diferenciaciones y se transforman los protagonistas en personajes particularmente distintos.

En este texto, nos concentramos en los pueblos indígenas y las diferentes situaciones de frontera en referencia con Brasil¹. Consideramos que las auto-representaciones nacionales constituyen vías de acceso estratégicas a procesos históricos y a las prácticas sociales. Este marco nos permite identificar la forma de olvido que en cierto modo distingue al país, así como los conflictos y formas de resistencia que emergen más constantemente.

La elaboración del primer relato histórico sistemático de Brasil, escrito por Francisco Adolpho de Varnhagen² en 1854, sentó las bases para reflexionar

sobre la relación entre la nación y sus poblaciones indígenas. En esa época, Brasil era considerado esencialmente un proyecto y una creación de los portugueses. La preocupación central de Varnhagen era destacar los elementos de continuidad con las instituciones, doctrinas y significados encontrados en la vida de la madre patria.

La herencia portuguesa fue la que explicó la unidad política, geográfica y cultural del país, junto con las formas de gobernanza que acompañaron el proceso de independencia y la construcción de las principales instituciones nacionales. La violencia de la acción colonial fue omitida o minimizada y persistentemente justificada. Es de especial relevancia que los indígenas fueran siempre descritos negativamente —como crueles, primitivos, belicosos e improductivos— y sus acciones fueran narradas como carentes de racionalidad y moralidad.

Así, en la reconstitución histórica que emprendió Varnhagen, basándose en documentos oficiales y fuentes administrativas, los indios solo constituían un obstáculo para la creación de la colonia. En los relatos se refiere, invariablemente, que fueron los indios los que atacaron granjas y ciudades, mataron a los colonos y destruyeron los bienes y riquezas que estos habían creado. La destrucción de aldeas, el exterminio de colectividades enteras, la esclavización y el desplazamiento forzoso de otras se consideraban parte integrante de las “guerras justas”, que se presentaban como actividades pedagógicas y humanitarias (catequesis), así como formaban parte de un supuesto proyecto civilizador.

Esta lectura ideológicamente sesgada de la historia se reflejó no solo en las relaciones entre europeos e indígenas, sino también en otros aspectos de la formación socioeconómica³. Por ejemplo, la complejidad poco investigada del tejido social de la colonia, que además de portugueses e indios, incluía diferentes categorizaciones de mestizos (mamelucos, cafuzos, caborés y curibocas). Asimismo, las enormes diferencias en el potencial de las regiones dieron lugar a formas muy distintas de incorporación de los indígenas, no a un tratamiento homogéneo ni al establecimiento de una historia unilineal. Los conflictos con otras potencias europeas, como los que se produjeron con las invasiones francesa y holandesa, y en las cuestiones relativas a los límites de la América española, hicieron que se buscara a los indios como importantes aliados. Igualmente, las constantes revueltas, rebeliones e intentos de secesión, en los que estaban implicados los indios y otros segmentos de la población, fueron abordados de forma superficial y simplista, como meras curiosidades y exotismos.

1 Véase João Pacheco de Oliveira, *Exterminio y tutela. Procesos de formación de alteridades en Brasil* (Buenos Aires: UNSAM Edita, 2019); Temistocles Cezar, “L’écriture de l’histoire au Brésil au XIX^e siècle. Essai sur une rhétorique de la nationalité. Le cas Varnhagen” (tesis de doctorado, École des hautes études en sciences sociales, París, 2002).

2 Francisco A. Varnhagen, *História geral do Brasil antes da sua separação e independência de Portugal* (São Paulo: Melhoramentos, 1978); publicado por primera vez en 1854.

3 John Monteiro, “Tupis, tapuias e historiadores. Estudos de história indígena e do indigenismo” (tesis presentada para el concurso libre de docencia, Universidad Estadual de Campinas, 2001).

Los pueblos indígenas y el racismo recurrente

En su ingente investigación documental y en la redacción de su obra, Varnhagen siguió las directrices del naturalista Karl Friedrich Philipp von Martius (1845)⁴, cuya monografía ganó el concurso promovido por el Instituto Histórico y Geográfico de Brasil (IHGB) en 1840, con el título "Cómo se debe escribir la historia de Brasil". Aunque la recomendación contenida en el concurso era que se describiera a la nación como el resultado de la mezcla de tres razas (europea, africana e indígena), nunca se ha concedido igualdad de trato a cada una de ellas, ni en lo que respecta a la atención dada a la presentación y registro de los datos, ni en la interpretación de los hechos que las inculcran. En efecto, aunque en formas muy diferentes, indios y negros han sido tratados de maneras racistas y prejuiciosas: los primeros, como mera parte de una frontera en expansión cuyos habitantes eran privados de derechos por principio, es decir, vistos como claros enemigos; los segundos, por vivir bajo la condición legal de esclavos, eran tratados como simples mercancías.

Así, hay una ausencia escandalosa, persistentemente repetida y naturalizada en importantes interpretaciones sobre Brasil, respecto a la participación de los pueblos indígenas. Desde la primera gran síntesis elaborada por Varnhagen, a mediados del siglo XIX, hasta los historiadores marxistas del siglo XX, la presencia indígena en la formación de la nacionalidad es tratada como un exotismo, resultado de interacciones del azar, de incidentes menores y de relatos pintorescos circunscritos en gran medida a su dimensión cultural. Desde el monarquismo católico, la esclavitud y el conservadurismo, hasta las investigaciones sobre la formación de la clase obrera, lo que ha permanecido en un segundo plano en esos relatos y marcos interpretativos es la diversidad étnica y racial del país. Paradójicamente, esta lógica sigue existiendo en pleno siglo XXI. De poco sirve adoptar una ideología liberal o socialista, o utilizar sofisticadas categorías científicas, si la mayoría de las interpretaciones sobre Brasil siguen ignorando la especificidad del proceso de formación nacional y persisten en leer la historia del país dentro de parámetros exclusivamente eurocéntricos.

Para esclarecer mejor algunas de las muchas paradojas que siguen planteando estos relatos históricos nacionales, necesitamos incorporar como objeto de investigación a las poblaciones autóctonas y sus impactos en la configuración de las jóvenes naciones. Esto significa que tenemos que dejar de reproducir un relato ingenuo y etnocéntrico de la expansión de Europa y

de sus instituciones y creencias, que trata los mundos coloniales como si fueran un mero capítulo de la historia "universal" de Occidente. La historia así escrita solo refleja la perspectiva de quienes se afirmaron como los colonizadores y sus herederos, nunca las perspectivas de los autóctonos y de quienes fueron transformados en subalternos⁵.

Imágenes del país y de sus límites

Las autorrepresentaciones nacionales expresan modos de pensar recurrentes desde el principio del nuevo joven país, en cuanto a la configuración de sus regiones y los tipos sociales que podrían encontrarse en ellas, imágenes que debemos tratar de forma analítica y crítica. Estas autorrepresentaciones tienen un enorme impacto en la configuración de los parámetros de ciudadanía y moralidad, así como en la realización de actividades culturales y artísticas⁶, incluida la configuración de las futuras profesiones de historiadores, geógrafos y antropólogos.

El famoso cuadro de Victor Meirelles, *Primeira Missa no Brasil* (*Primera misa en Brasil*), basado en una carta del escribano de la flota, Pêro Vaz de Caminha, representa la llegada de la flota de Pedro Álvares Cabral (véase imagen 1). Fue pintado en París en 1861 y fue recibido en Río de Janeiro con gran pompa y como toda una circunstancia. Muy celebrada en el Segundo Reinado (1840-1889), pronto se convirtió en la imagen oficial del surgimiento del país y se reprodujo repetidamente en los libros de texto, incluso en el dinero impreso. Es la autorrepresentación más fuerte de Brasil, inculcada por las escuelas y naturalizada por toda la población alfabetizada.

En ella, los indios no son protagonistas de la historia, a lo sumo son testigos inconscientes, tal como los árboles y los animales, ni expresan ninguna preocupación por su propio destino. Como sugiere el cuadro, parecen fundirse con la naturaleza al perder lentamente sus contornos, en una especie de muerte vegetal, lenta, indolora e inexorable. Para el público, la conclusión es obvia y moldea certezas profundas: la nación brasileña va a ser construida esencialmente por los europeos, y solo por ellos, en donde se establecerán granjas, iglesias, carreteras y ciudades. Años más tarde, en el siglo XX y bajo la república,

5 Cabe aquí recordar la visión de la historia formulada por Walter Benjamin, "Sobre o conceito de história", en *Obras escolhidas. Magia e técnica, arte e política* (São Paulo: Editora Brasiliense, 1986), 222-232.

6 Véase Doris W. Sommer, *Foundational fictions. The national romances of Latin America* (Berkeley: University of California Press, 1993).

4 Karl F. P. von Martius, "Como se deve escrever a história do Brasil", *Revista Trimestral do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro* 24, n.º 6 (1845): 381-403.

este lienzo fue aclamado por Capistrano de Abreu⁷, destacado historiador e influyente intelectual, como el legítimo “certificado de nacimiento de Brasil”.



Imagen 1. *Primera Misa no Brasil* (Primera Misa en Brasil)

Fuente: Museu Nacional de Bellas Artes, Río de Janeiro.

No existe nada similar sobre las visiones imaginadas de la constitución de la Amazonia. Sin embargo, el intento de crear una imagen igualmente celebratoria de la conquista de la Amazonia a través de la pintura llevó al gobernador de Pará, a principios del siglo xx, a solicitar una obra de arte al artista Antonio Parreira, que también se convertiría en un elemento pictórico emblemático (véase imagen 2).



Imagen 2. *A conquista do Amazonas* (La conquista del Amazonas)

Fuente: Museo Histórico del Estado de Pará, Belén.

7 João Capistrano de Abreu, *Ensaio e estudos. Crítica e história* (Río de Janeiro: Civilização Brasileira, 1976).

A diferencia de lo que ocurría en la obra referida al Brasil colonial, el cuadro de Parreira no expresa una imagen idealizada de la colonización. La luz incide en la imagen desnuda de una mujer india, a la que las miradas de los blancos se dirigen voraces. Lejos de celebrar un pacto para la formación de una colonia o una nación, lo que el pintor insinúa a su público es una explicación de la fragilidad de la colonización y de los fines concretos y depredadores que impulsaron a sus agentes. Los elevados ideales de la conversión religiosa y el proyecto político republicano parecen sumergirse en una imagen de explotación y rapiña.

La diferencia en la representación de cómo se integraron las dos colonias portuguesas en América (la del Brasil costero y la del Amazonas) en el proceso de construcción de una historia y una imagen nacional, ya estaba enraizada en la propia historia colonial precedente. La administración portuguesa las instituyó como colonias de ultramar diferentes, con temporalidades y configuraciones económicas y socioculturales muy distintas.

En la colonia atlántica, los sitios ocupados por los europeos comenzaron como fortificaciones y fortalezas que albergaban enclaves comerciales, que se expandían hacia *sertões* (tierras interiores) con la implantación de molinos y plantaciones. Más allá de estas áreas protegidas, surgieron las explotaciones de ganadería extensiva. Olinda, Recife, Salvador y Río de Janeiro, entre otras, fueron ciudades que siguieron esta estrategia política y arquitectónica, y en algunos aspectos se diferenciaron poco de las ciudades medievales.

Por el contrario, la exploración de la Amazonia se realizaba principalmente por vías fluviales y expediciones ocasionales que favorecían las actividades extractivas, de carácter temporal, materializadas en expediciones de recolección de *drogas do sertão* (productos extractivos, pescado seco, tortugas, etc.). Casi toda esta producción estaba enfocada a la exportación, por lo que no suponía necesariamente el establecimiento de fuertes y centros urbanos en el interior del país. La ocupación del interior solo se produjo mediante la implantación de asentamientos misioneros, unidades productivas que dependían únicamente de la mano de obra indígena y, por lo tanto, de su aceptación de la conversión religiosa y de la labor de los agentes religiosos extranjeros.

El factor económico fundamental para la ocupación de la Amazonia, tanto para las expediciones extractivas como para el establecimiento de asentamientos misioneros, fue la mano de obra indígena, llamada “oro rojo” por el padre Antonio Vieira, sobre la que se construyó toda la riqueza de la región⁸. Fue la búsqueda y el control de este factor esencial de producción, para el que no se creó ninguna otra alternativa exitosa hasta la década de 1870, lo que llevó a los

8 John Hemming, *Red gold. The conquest of the Brazilians Indians* (Londres: Macmillan, 1978).

colonos, a las órdenes religiosas y a las autoridades oficiales a establecer feroces disputas para imponer sus respectivos intereses.

Frente a las autorrepresentaciones idealizadoras que hacen eco de la creencia en la centralidad y el protagonismo del hombre blanco, el investigador actual debe más bien reconstruir el pasado de otra manera, una que busque comprender el surgimiento de estructuras generadoras de riqueza basadas en la desigualdad y la expansión territorial. La esclavitud indígena, que precedió a la importación de esclavos africanos, se muestra así como fundamental para el establecimiento de esta colonia portuguesa de explotación en América del Sur, una institución que asoció íntima e inexorablemente la producción de riqueza con el genocidio, la expropiación territorial, la destrucción de los recursos ambientales y las diversas modalidades de trabajo coercitivo (esclavitud temporal, patronazgo y tutela).

Si buscáramos en los archivos coloniales imágenes más cercanas a lo que pudo ser este "nacimiento", seguramente el grabado de Jean-Baptiste Debret, titulado *Familia guaraní aprisionada por soldados mamelucos*, es mucho más sugerente (véase imagen 3). La transformación de la población autóctona, otrora libre y autónoma, en subalternos, acto intrínsecamente violento y arbitrario, fue la respuesta a los intereses económicos dominantes. Así ocurrió con la apropiación de las tierras habitadas por los indígenas y la adquisición obligatoria de mano de obra, articulada con la formación multiétnica de la familia brasileña, la consolidación de la clase dirigente y las estructuras de gobierno. Esta transformación nunca prescindió de un proceso de genocidio —llamado eufemísticamente "pacificación"— que correspondía a la fabricación de un estado de guerra permanente que, en la práctica, justificaba la negación total de cualquier derecho a la población autóctona.



Imagen 3. Familia guaraní aprisionada por soldados mamelucos

Fuente: Jean-Baptiste Debret (1830). Pinacoteca del Estado de São Paulo.

Situaciones de frontera

Es importante recordar que, en Brasil, la formación nacional no se logró a través de las estructuras homogeneizadoras de una república, sino de la creación de un imperio que articuló grandes heterogeneidades regionales para coexistir con un largo periodo de esclavitud legalizada y una fuerte presencia oficial del clero, en la política y la administración. Todo ello confirió un carácter muy conservador y autoritario a la joven nación, muy parecido a las formas en que se concibió la propia Ilustración en Portugal, algo que en nada se parece al jacobinismo republicano. Inmensas regiones, que actualmente forman parte del mapa político del país, estaban alejadas de la vida económica y sociocultural de la nación, incluso cuatro siglos después del llamado "descubrimiento". Aisladas unas de otras, constituían fronteras potenciales, colonias internas, que en distintas épocas fueron objeto de diferentes formas de explotación.

Aunque los historiadores y sociólogos del pasado siguieron las representaciones de la élite gobernante, que pensaba en esas regiones como "vacíos demográficos", las investigaciones actuales de los antropólogos muestran que extensos y distintos pueblos indígenas habitaron esos lugares, de forma regular y permanente, y con ello mantuvieron el control sobre esos territorios y continuaron el desarrollo de sus prácticas culturales, en condiciones de relativa autonomía.

Tal fue el caso en las provincias del sur, con los indígenas kaingang; en el norte de Minas Gerais, con los botocudos y xacriabás; en el sur de Bahía, con los pataxós y tupinambás; en la región centro-oeste, con los pueblos de lenguas macro-jê; en las fronteras de la región del Chaco, con los terenas, kadiwéus y guaraníes; en el Mato Grosso, con los apiakás y los parecís, y finalmente, en el inmenso valle amazónico, decenas de pueblos formaron un mosaico de lenguas y culturas. En Amazonas, Mato Grosso, Maranhão y Roraima se encontraron algunas zonas donde la resistencia fue más fuerte, como las habitadas por los muras, mundurukus, crichanás, xavantes, teneteharas y makuxis, respectivamente.

El ritmo de ocupación de las regiones interiores de Brasil fue muy lento, no solamente en el Amazonas. En el *Atlas del Imperio de Brasil* (véase imagen 4), elaborado en 1868 por Cândido Mendes de Almeida, el estado de São Paulo cuenta con dieciséis condados, de los cuales en quince se identifican cuidadosamente las sedes municipales, los pueblos, las parroquias y las colonias europeas ubicadas en ellas. En la última, Itapeva, que se extendía por más de la mitad del Estado, no había ninguna señal de presencia brasileña y una leyenda decía "Tierras ocupadas por indios feroces". Esto era en São Paulo, la provincia vecina a la Corte, y ¡hace solo ciento cincuenta años!



Imagen 4. Atlas del Imperio de Brasil

Fuente: Cândido Mendes de Almeida, *Atlas do Império do Brasil: compreendendo as respectivas divisões administrativas, eclesiásticas, electorales e judicarias* (Rio de Janeiro: Typographia do Instituto Philomatico, 1868).

Un mapa del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) muestra que cien años después de la independencia, en 1920, al alejarse de la franja costera, la densidad de población de Brasil seguía siendo extremadamente baja; en la mayor parte del interior era de 0,5 habitantes por kilómetro cuadrado.

En virtud de esta amplia dispersión espacial (sur, este, centro-oeste, nordeste y Amazonia), de su desmesurada diversidad ecológica y cultural, así como de la dimensión continental de la joven nación, los procesos de conquista se produjeron en diferentes momentos de la historia; no siempre fueron comprendidos por las mismas razones económicas y estuvieron sujetos a formatos políticos distintos. Por esta razón, consideramos que no es posible ni tiene sentido escribir una historia de los indios en Brasil, sino explorar la multiplicidad de formas y temporalidades que las relaciones entre los pueblos indígenas y la sociedad brasileña han llegado a asumir.

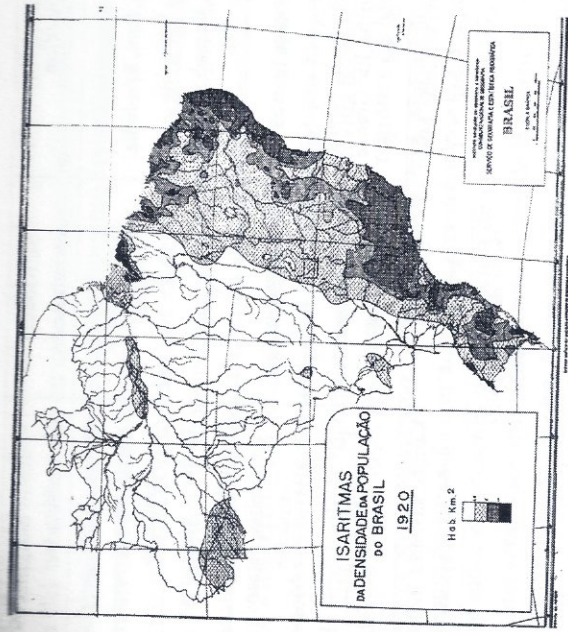


Imagen 5. Densidad poblacional

Fuente: Artur Hehl Neiva, "Aspectos geográficos da imigração e colonização do Brasil", *Revista Brasileira de Geografia* 9, n.º 2 (1947): 249-270.

La guerra declarada a los botocudos de Minas Gerais y Espírito Santo, así como a los kaingang y otros que ocupaban los campos de Guarapuava, en Paraná, se produjo en los primeros veinte años del siglo XIX, en los albores de la independencia de 1822. Las misiones religiosas desplegadas en la segunda mitad del siglo XIX, en diversas regiones del país (Amazonas, Maranhão, Bahía, Minas Gerais, Paraná), fueron la punta de lanza de los colonos y usurpadores de tierras, que robaron los territorios indígenas. Las acciones de exterminio en el sur contra los kaingang y los xokleng, llevadas a cabo por *bugreiros* (cazadores de indios) y pagados por agricultores y colonos, se extendieron hasta las primeras décadas del siglo XX, al igual que acciones similares en Mato Grosso contra los terenas y los guaraníes.

Tabla 1. Situaciones de frontera en Brasil

Ubicación	Actividades económicas	Pueblos indígenas afectados	Periodo
Rio de Janeiro, sur de Minas Gerais y São Paulo	Producción cafeteras	Puris, coroados, goitacases y kaingangs	1870-1930
Sur de Mato Grosso y oeste de São Paulo	Producción de hierba, mate y ganadería	Guaraníes, terenas, otis y kadiwéus	1870-1920

Ubicación	Actividades económicas	Pueblos indígenas afectados	Periodo
Valle del Amazonas (Amazonas, Pará, Rondônia, Acre, Roraima)	Producción de caucho	Ticunas, kashinawás, muras, mundurucus, kayabís, etc.	1877-1920
Campos no Maranhão, Goiás y Piauí	Ganadería	Timbiras, guajajaras y gamellas	1890-1940
Sur de Bahía	Producción de cacao	Tupinambás, pataxós y camacães	1910-1950
Oeste de São Paulo, Paraná, Santa Catarina, Río Grande do Sul	Colonias agrícolas (inmigrantes)	Kaingangs y xoklengs	1910-1940
Región central (Goiás, Mato Grosso, Pará)	Ganadería y agricultura	Karajás, xavantes, indios de xingu y kayapós	1940-1960

Fuente: elaboración propia.

La conquista del valle amazónico, que alcanzó las áreas más aisladas habitadas por “indios salvajes”, implicó el exterminio de pueblos y comunidades indígenas en número desconocido. Esto fue llevado a cabo por los caucheros durante la expansión de la producción de ese producto a fines del siglo XIX y principios del XX, especialmente entre 1872 y 1911, y en ausencia casi total del Estado brasileño, un proceso social dirigido por los mercados internacionales y los bancos alemanes, ingleses y norteamericanos.

El elemento común, sin embargo, es que ninguno (nunca) de estos conflictos fue considerado como un episodio importante en la vida de la nación, sino más bien como acontecimientos estrictamente locales, supuestamente desprovistos de grandes repercusiones políticas o económicas. Los relatos recurrentes vistos de grandes repeticiones políticas o económicas. Los relatos recurrentes de los sucesos se referían a la “sorpresa” de los viajeros y exploradores, que seguían encontrando “indios salvajes” en el interior de la nación. En la mayoría de los casos, las autoridades provinciales actuaban con “pragmatismo” respecto a los indios que, haciendo eco de los cronistas coloniales, eran vistos como parte integrante de las “plagas” que “infestaban los campos”. En este sentido, considerados como equivalentes a las serpientes, los mosquitos y las numerosas enfermedades que allí eran endémicas, los indios debían ser exterminados rápida y silenciosamente, apartándolos así del camino del “progreso”.

En el siglo XX, la intervención del Estado fue llevada a cabo por una agencia federal específica —el Servicio de Protección del Indio (SPI), seguido por la Fundación Nacional del Indio (Funai)— que estaba impulsada por una ideología proteccionista y humanitaria. Durante las “pacificaciones” de los indios que promovió el SPI, el lema de su fundador, Cândido Mariano da Silva Rondon (1865-1958), era “morir si es necesario, pero matar nunca”. Aunque

representaba la política oficial en relación con los pueblos indígenas, la presencia efectiva del SPI solo se dio en casos muy especiales, cuando los conflictos con los pueblos indígenas fueron repetidamente reportados por la prensa y adquirieron un alto perfil en la opinión pública.

Las pacificaciones conducidas por el SPI, con gran protagonismo en la prensa y en los ámbitos cultural y político de la república, ocurrieron principalmente en Mato Grosso y Rondônia, en las dos primeras décadas del siglo XX, lo que afectó a los territorios ocupados por bororós, parecís y nambiquaras⁹. A su vez, los pueblos y territorios indígenas de la región del alto Xingu y de partes del centro de Brasil solo se incorporaron realmente a la vida económica del país en las décadas de 1940 y 1950, junto con varias otras regiones de Mato Grosso, Pará y Rondônia. Numerosos pueblos indígenas de Pará, Maranhão, Rondônia, Acre y Amazonia fueron solo contactados y asentados por la Funai en las décadas de 1970 y 1980, en acciones de mitigación de grandes desplazamientos de población e intervenciones ambientales resultantes de la apertura de carreteras (Belén-Brasília, Marabá-Santarém, Manaus-Porto Velho, Cuiabá-Río Branco), de la instalación de líneas hidroeléctricas y de transmisión, así como de actividades mineras y de tala legales e ilegales.

Régimen tutelar

La tutela no puede ser descrita solo a partir de las autorrepresentaciones de los indigenistas y de los funcionarios del Gobierno, sino que debe ser abordada etnográficamente, como un fenómeno sociológico, como hemos propuesto en varios trabajos¹⁰. Se trata de un ejercicio de mediación coercitiva que se apoya en las leyes, pero sobre todo en los usos y las costumbres, y engendra y reproduce un “otro interno”, muchas veces de forma sesgada y racista. Las más variadas formas de trabajo obligatorio y los modos de confinamiento de la población (en guetos) están asociados al régimen tutelar y a los modos de construcción del grupo social, asunto visto como los “otros internos”, es decir, que no tienen ninguno de los derechos generalmente atribuidos a los ciudadanos.

La posición de tutor proporciona no solo acciones de protección y asistencia, sino también actos de restricción de intereses y derechos, acciones represivas

9 Antonio Carlos de Souza Lima, *Um grande cerco de paz* (Petrópolis: Vozes, 1994).

10 João Pacheco de Oliveira, *O nosso governo: os tucuna e o regime tutelar* (São Paulo; Brasília: Marco Zero, MCT-CNPq, 1988); Oliveira, ed., *Indigenismo e territorialização. Poderes, rotinas e saberes coloniais no Brasil contemporâneo* (Rio de Janeiro: Contra Capa, 1998); Oliveira, *O nascimento do Brasil e outros ensaios* (Rio de Janeiro: Contra Capa, 2016).

fácilmente explicables por las intenciones pedagógicas y la ejemplaridad ética. La condición tutelar establece un espacio social legitimado para juegos económicos y políticos, en los que la acción del tutor oscila entre los intereses atribuidos al tutelado y los intereses contrapuestos de agentes externos circunstanciales.

Debido a la diversidad de formas de producción y de agentes económicos interesados en los territorios indígenas, y a la multiplicidad de usos que podrían atribuirse a la mano de obra indígena, el ejercicio de la tutela asume formas muy distintas en las numerosas regiones que componen el país¹¹. La expansión de las fronteras económicas en el interior del país no implicó actividades desordenadas y contradictorias, sino diferentes experiencias adaptativas asociadas indirectamente a las intermediaciones políticas e ideológicas.

La polaridad radical entre la política indigenista brasileña, y la de otros países sudamericanos, resulta, en gran medida, de la construcción intencional de una "vitrina", que se refiere más a las autorrepresentaciones y clasificaciones jurídico-formales, estéticas y filosóficas, que a las prácticas concretas que ocurren en las diferentes regiones del país. Exterminar o "pacificar" a los indios, o ponerlos bajo la tutela y protección del Estado, si bien pueden parecer acciones e ideologías totalmente contradictorias desde el punto de vista de las autorrepresentaciones nacionales, estuvieron muchas veces asociadas internamente al proceso de incorporación de los territorios indígenas.

Cuando la ocupación de los territorios indígenas buscaba la implantación de empresas coloniales altamente rentables, se impuso la política de exterminio. Este fue el caso de la llegada de españoles en busca de metales preciosos a México, las islas del Caribe, Colombia y los Andes. En la década de 1880, las recién creadas repúblicas de Argentina y Chile, respectivamente, a través de la "Conquista del Desierto" y la "Batalla de Temuco"¹², utilizaron sus ejércitos para apoderarse de territorios controlados por pueblos indígenas y codiciados por empresas pastoriles y agrícolas.

En Brasil, dado el importante papel que el indianismo¹³ desempeñó en la construcción de la identidad nacional, al difundir representaciones muy

positivas de los indios, en contraste con los colonos portugueses, la expansión de las fronteras no pudo ocurrir de manera similar. No hubo guerras y campañas militares contra los indios, ni iniciativas oficiales que implicaran directamente el exterminio. Sin embargo, la completa omisión de las autoridades gubernamentales permitió que más de cincuenta pueblos indígenas fueran exterminados en la primera mitad del siglo xx.

Y aunque se considerara a los indígenas protegidos, la ocupación de algunas fronteras se registraba sin ninguna presencia estatal, y las prácticas de exterminio eran realizadas libremente por los particulares. Este fue el caso, por ejemplo, en el valle del Amazonas, durante las "correrías" que se dieron en las plantaciones de caucho (actividad insertada en una red financiera internacional de producción de caucho nativo para la industria norteamericana), y en el sur del país, con las empresas colonizadoras y los inmigrantes europeos. En otras regiones, en las que el potencial de explotación resultó ser mucho menor o en las que se le dieron otros usos a los indios (sobre todo geopolíticos, en zonas de fronteras internacionales), prevaleció la política de pacificación y protección de los pueblos indígenas a través de una agencia estatal.

El significado de una frontera

La generación de riqueza en la colonia, en el imperio y en la época republicana, nunca se basó en un sistema económico cerrado con recursos limitados y roles complementarios (aunque antagónicos) en el proceso de producción. La plusvalía no es, en absoluto, el factor principal de generación de riqueza en esta sociedad, en la que los detentadores del poder político nunca han abandonado las llamadas "formas primitivas de acumulación"¹⁴. Esto transformó rutinariamente la apropiación de los recursos que constituyen la base del modo de vida de las poblaciones indígenas. Decretar como "libres" las tierras que son ocupadas por las colectividades existentes, considerar "rudimentarias" las prácticas sociales existentes, calificar como "criminales" a quienes se oponen, fueron argumentos recurrentes que justificaron la construcción de un "otro

11 Oliveira, *Exterminio y tutela*.

12 Claudia Briones, *Pacla sunt servanda. Capitulaciones, convenios y tratados con indígenas en Pampa y Patagonia (Argentina, 1742-1878)*. (Buenos Aires: Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas, Vinciguerra, 2000); Axel Lazzari, "¡Vivan los indios argentinos! Etnización discursiva de los ranqueles en la frontera de guerra del siglo xix" (versión revisada de la tesis de maestría, Museo Nacional, Universidad Federal de Río de Janeiro, 2012); Jorge Pinto Rodríguez, *La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche: de la inclusión a la exclusión* (Santiago: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2003).

13 El *indianismo* fue un movimiento artístico-literario vinculado al romanticismo que hacía apología al indígena y lo consideraba el origen de la nación. Fue dominante en la vida política e intelectual en el siglo xix en Brasil.

14 Véase Claude Meillassoux, *Femmes, gréniers e capitaux* (París: Maspéro, 1975); recientemente se cuenta con los trabajos de Klaus Dorre, "Social classes in the process of capitalist Landnahme. On the relevance of secondary exploitation", *Socialist studies/Études socialistes* 6, n.º 2 (2010): 43-74, y Sandro Mezzadra, "The topicality of prehistory. A new reading of Marx's analysis of 'so-called primitive accumulation'", *Rethinking Marxism* 23, n.º 3 (2011): 302-321. Estos estudios sirven para pensar en la acumulación primitiva no como un hecho histórico circunscrito, sino como una forma secundaria de explotación, integrada en la reproducción social y económica de una formación social.

interno" al que no se le aplican las normas que rigen la convivencia entre los demás ciudadanos.

Una frontera se crea siempre que grupos poderosos de una nación se asocian para abolir los derechos de otros grupos respecto a las riquezas que poseen, y que utilizan para su reproducción y continuidad sociocultural. La situación actual de las fronteras en Brasil no se localiza solo en la región amazónica, sino que se encuentra en la franja costera del nordeste, donde los pueblos indígenas y las comunidades quilombolas¹⁵ están siendo expulsados de sus antiguos territorios por las grandes empresas turísticas y portuarias, y donde las poblaciones marginadas están siendo expulsadas de las zonas valorizadas en las periferias de las grandes ciudades.

Como ya se observó en un artículo sobre la Amazonia escrito hace varias décadas (1979) y que recientemente se profundizó en un libro¹⁶, no hay fronteras naturales; las fronteras son creaciones políticas resultantes de los potenciales económicos activados por los juegos de escala y las estructuras de poder. Abordar una nación desde el punto de vista de las fronteras no es identificar los sucesivos modos de producción a lo largo del tiempo, sino tratar de comprender el complejo proceso de negación de derechos, construcción de alteridades y ejercicio de tutela que contribuyó a su formación e individualidad en las más diversas manifestaciones de la vida social.

Consideraciones finales

Gran parte del público universitario, e incluso los científicos sociales brasileños, siguen considerando a los indígenas como un segmento de la población sin expresión demográfica ni grandes implicaciones económicas y políticas. No se dan cuenta de la importancia que el indígena tuvo y tiene en la historia reciente del país, como habitante de las situaciones de frontera en las que la economía brasileña llegó a exhibir sus mayores tasas de crecimiento. Esta es la situación actual del agronegocio y de la producción de riquezas para la exportación (soya, carne y derivados), que consideran las tierras indígenas y las áreas pertenecientes a las poblaciones quilombolas y tradicionales el principal obstáculo para el desarrollo nacional.

15 Se trata de comunidades afrobrasileñas, consideradas remanentes de las comunidades de los quilombos. Según el artículo 2 del Decreto 4887 de 2003, serían "los grupos étnico-raciales, de acuerdo con criterios de autoatribución, con una trayectoria histórica propia, dotados de relaciones territoriales específicas, con presunción de ancestralidad negra asociada a la resistencia a la opresión histórica sufrida" (Nota de la traductora).

16 Oliveira, *Exterminio y tutela*, 31-34.

Así, la poderosa facción ruralista estableció en 2015, en paralelo al procedimiento de destitución de la presidenta Dilma Rousseff, una comisión parlamentaria de investigación (CPI) para investigar las actuaciones del Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (Incra) y la Funai en demarcaciones de tierras consideradas erróneas y fraudulentas. Además de estos organismos públicos, la Asociación Brasileña de Antropología (ABA) fue violentamente atacada e investigada. En el informe final, la CPI propone la apertura de causas penales contra importantes dirigentes indígenas, así como recomienda la investigación de veintisiete antropólogos que colaboraron en la realización de estudios técnicos y en la elaboración de informes periciales.

Estas acciones persecutorias abrieron el camino para una serie de medidas mucho más dañinas, las cuales fueron adoptadas en los últimos años (2019-2020), para proceder con la paralización de las demarcaciones, la suspensión de la fiscalización sobre invasiones de tierras indígenas por mineros y mineros, así como regular los títulos de propiedad privada (sin valor legal) existentes dentro de las tierras indígenas. Lo que quiero proponer aquí es otra lectura del lugar de los pueblos indígenas y de la frontera en la historia de Brasil, con el fin de escribir una especie de "historia a contrapelo"¹⁷ que ayude a implosionar una estructura narrativa viciosa, incapaz de escapar a las autorrepresentaciones de las élites y a una historia meramente jurídico-administrativa. La nueva generación de historiadores, geógrafos y antropólogos tiene un inmenso trabajo por hacer. Debemos releer las fuentes y los historiadores del pasado, no como hologramas sino como narrativas engendradas por los actores sociales de su propio tiempo, ya que los autores (como nos recuerda Pierre Bourdieu)¹⁸ siempre han escrito para sus contemporáneos. Es fundamental investigar cómo las versiones parciales y fragmentarias se consolidan en "verdades históricas", cuya circulación y valoración son cuidadosamente escrutadas por redes jerárquicas, aunque a veces contradictorias, de instituciones y poderes.

El mapa de un país necesita ser tratado como una construcción cognitiva articulada con múltiples intereses, particularmente de los sectores económica y políticamente dominantes, lo que ha implicado paralelamente la exclusión de otras miradas y proyectos¹⁹. Los tradicionales "archivos coloniales", llenos de lagunas y paradojas, son susceptibles de lecturas radicalmente nuevas, y

17 Benjamin, "Sobre o conceito de história", 222-232.

18 Pierre Bourdieu, *Ce que parler veut dire* (París: Fayard, 1982).

19 Véase, por ejemplo, la reciente tesis doctoral sobre la formación del IBGE y de la propia geografía como disciplina universitaria: Tomas Paoliello, "Desbravar, mapear e integrar os sertões. Discursos geográficos sobre o nordeste brasileiro (1939-1964)" (tesis de doctorado, Universidad Federal de Río de Janeiro, 2017).

necesitan ser expuestos a los registros de memoria de las propias poblaciones subalternizadas, así como al escrutinio político actual.

En la antropología no podemos repetir más tal cual las experiencias cognitivas de los clásicos que, aunque investiguen y produzcan en un contexto colonial, borran deliberadamente sus condiciones de etnografía y de escritura. Al aceptar tácitamente las condiciones de una investigación realizada en un contexto colonial, los etnógrafos tomaron las manifestaciones socioculturales como si los indígenas procedieran de una esencia permanente e inmutable, completamente inmune a las relaciones locales y a los contextos políticos concretos. Esta antropología, que no aborda las formas concretas por las cuales las colectividades indígenas han sobrevivido al genocidio e intentan resistir a los múltiples mecanismos de dominación y subalternización, es igualmente incapaz de entender cómo los pueblos indígenas llegaron a pensarse como titulares de derechos, que persiguen activamente formas de ciudadanía en la construcción de los Estados nación.

Bibliografía

- Abreu, João Capistrano de. *Ensaio e estudos. Crítica e história*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira, 1976.
- Benjamin, Walter. "Sobre o conceito de história." En *Obras escolhidas. Magia e técnica, arte e política*, 222-232. São Paulo: Editora Brasiliense, 1986.
- Bourdieu, Pierre. *Ce que parler veut dire*. París: Fayard, 1982.
- Briones, Claudia. *Pacta sunt servanda. Capitulaciones, convenios y tratados con indígenas en Pampa y Patagonia (Argentina, 1742-1878)*. Buenos Aires: Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas, Vin-ciguerra, 2000.
- Cezar, Temístocles. "L'écriture de l'histoire au Brésil au XIX^e siècle. Essai sur une rhétorique de la nationalité. Le cas Varnhagen." Tesis de doctorado, École des hautes études en sciences sociales, París, 2002.
- Dorrie, Klaus. "Social classes in the process of capitalist Landnahme. On the relevance of secondary exploitation." *Socialist studies/Études socialistes* 6, n.º 2 (2010): 43-74.
- Hemming, John. *Red gold. The conquest of the Brazilians Indians*. Londres: Macmillan, 1978.
- Lazzari, Axel. "¡Vivan los indios argentinos! Etnización discursiva de los ranqueles en la frontera de guerra del siglo XIX." Versión revisada de la tesis de maestría, Museo Nacional, Universidad Federal de Río de Janeiro, 2012.

Martius, Karl F. P. von. "Como se deve escrever a história do Brasil". *Revista Trimestral do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro* 24, n.º 6 (1845): 381-403.

Meillassoux, Claude. *Femmes, gréniers e capitaux*. París: Maspero, 1975.

Mendes de Almeida, Cândido. *Atlas do Império do Brasil: compreendendo as respectivas divisões administrativas, eclesiásticas, eleitorais e judiciais*. Río de Janeiro: Typographia do Instituto Philomatico, 1868.

Mezzadra, Sandro. "The topicality of prehistory. A new reading of Marx's analysis of 'so-called primitive accumulation'". *Rethinking Marxism* 23, n.º 3 (2011): 302-321.

Monteiro, John. "Tupis, tapuias e historiadores. Estudos de história indígena e do indigenismo". Tesis presentada para el concurso libre de docencia, Universidad Estadual de Campinas, 2001.

Neiva, Artur Hehl. "Aspectos geográficos da imigração e colonização do Brasil". *Revista Brasileira de Geografia* 9, n.º 2 (1947): 249-270.

Oliveira, João Pacheco de. *Exterminio y tutela. Procesos de formación de alteridades en Brasil*. Buenos Aires: UNSAM Edita, 2019.

— ed. *Indigenismo e territorialização. Poderes, rotinas e saberes coloniais no Brasil contemporâneo*. Río de Janeiro: Contra Capa, 1998.

—. *O nascimento do Brasil e outros ensaios*. Río de Janeiro: Contra Capa, 2016.

—. *O nosso governo: os tucuna e o regime tutelar*. São Paulo: Brasilia: Marco Zero, MCT-CNPq, 1988.

Paoliello, Tomas. "Desbravar, mapear e integrar os sertões: discursos geográficos sobre o Nordeste brasileiro (1939-1964)". Tesis de doctorado, Universidad Federal de Río de Janeiro 2017.

Pinto Rodríguez, Jorge. *La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche: de la inclusión a la exclusión*. Santiago: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2003.

Sommer, Doris W. *Foundational fictions. The national romances of Latin America*. Berkeley: University of California Press, 1993.

Souza Lima, Antonio Carlos de. *Um grande cerco de paz*. Petrópolis: Vozes, 1994.

Varnhagen, Francisco A. *História geral do Brasil antes da sua separação e independência de Portugal*. São Paulo: Melhoramentos: 1978. Publicado por primera vez em 1854.